

Rutas y permanencias de las artesanas de Tacabamba Perú. Portadoras de los saberes y tradiciones de los hilos amarrados/huatay/ikat

Roads and Permanences of the Artisans of Tacabamba, Peru. Bearers of the Knowledge and Traditions of the Tied Yarns/Huatay/Ikat

Haydée Quiroz Malca

Universidad Ricardo Palma, Perú

<https://orcid.org/00000-0002-9751-5566>

haydeequiroz@gmail.com

Resumen: El conjunto de saberes que está detrás de los conocimientos que tienen las artesanas de Tacabamba sobre los teñidos de reserva, han permanecido como huellas de arraigos culturales en la macroregión norte del Perú y una parte del sur ecuatoriano. A partir del análisis de evidencias, podemos dar cuenta de cómo este conjunto de saberes, han circulado a partir de lo que Remy y Rostworowski (1992) denominan ‘territorialidades discontinuas’, constituyéndose, como objetos que comunican identidades. La intensa relación entre territorios andinos, se constata en la presencia de vocablos de origen mochica en topónimos como Tocmoche, Catamucho, Canchan. El uso del algodón y compartir la técnica de reserva para elaborar pañones, que tenían una amplia circulación y uso en la Sierra y la Costa, son evidencias de identidades compartidas.

Palabras clave: artesanas; textiles; teñidos de reserva; territorios; identidades compartidas; Tacabamba; Cajamarca; Perú.

Abstract: The set of knowledge that lies behind Tacabamba artisans’ conceptions of reserve dyeing has remained as traces that took root in the northern macro-region of Peru and part of southern Ecuador. From the analysis of evidence, we can see how this body of knowledge has circulated based on what Remy and Rostworowski (1992) call ‘discontinuous territorialities’, constituting objects that communicate identities. The intense relationship between Andean territories can be seen in the presence of words of Mochica origin in toponyms such as Tocmoche, Catamucho, Canchan. The use of cotton and the sharing of the reserve technique for making *pañones*, which had a wide circulation and use in the highlands and the coast, are evidence of shared identities.

Keywords: artisans; textiles; reserve dyes; territories; shared identities; Tacabamba; Cajamarca; Peru.

Recibido: 04 de septiembre de 2023; aceptado: 03 de abril de 2024



INDIANA 41.2 (2024): 87-111

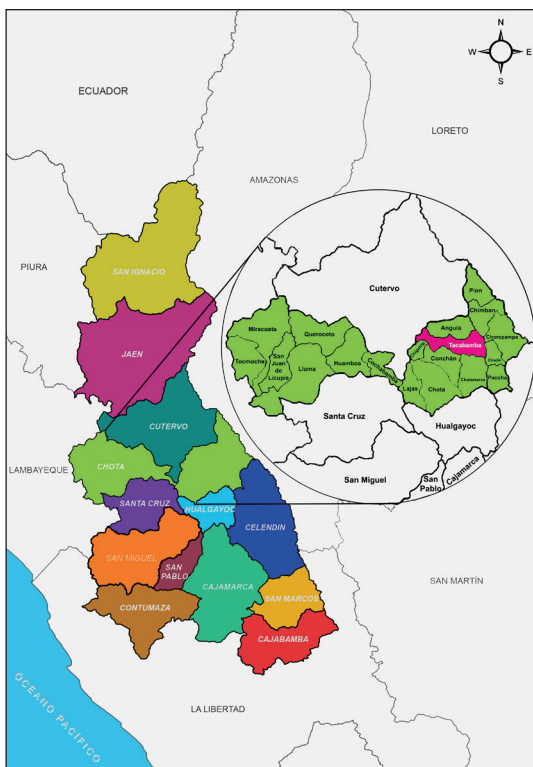
ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v41i2.87-111

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Introducción y rutas metodológicas

Los pañones¹ –de leche– amarrados de Tacabamba (distrito de la provincia de Chota) y San Miguel, Cajamarca (Mapa 1), plasman la concreción de los saberes de las artesanas que poseen una singular técnica de teñido de reserva que se realiza luego de la urdimbre, antes de ejecutar el tejido mismo. Para ello es necesario amarrar/reservar con fibras vegetales o de algodón parte de los hilos de la urdimbre, de acuerdo con diseños planeados previamente. Cuando se termina esta operación se sumerge en tinte varias veces, se enjuaga y seca. Para tejerlo se desatan las amarras y en ese momento se va mostrando la figura o diseño planeado. La ejecución de esta técnica requiere habilidades de las artesanas que urden, amarran/tiñen y de quien teje la prenda, para que los diseños salgan bien definidos ‘puestitos’, decían en San Miguel. En el norte de Perú esta técnica es conocida como amarrado, bien sean paños en algodón o frazadas en lana de oveja. En el sur andino de Perú y Bolivia se usa la palabra quechua *huatay* para referirse a este proceso, sin embargo, en la literatura internacional sobre textiles se la nombra como *ikat*, que es una palabra de origen malayo, ya que es una técnica extendida en varias partes del mundo: China, Indonesia, Japón, La India y Malasia.

La investigación se ubica en el necesario diálogo entre disciplinas para analizar los saberes, la memoria y la participación femenina en su reproducción cultural y económica a través de la producción artesanal de los pañones y los procesos de pervivencia. Y así, dar cuenta de las complejas comunicaciones y relaciones establecidas en poblados de la zona nororiental del país. Con ello se pretende contribuir a la revaloración de los papeles creativos y productivos de las artesanas y a legitimar su protagonismo en la vida doméstica, económica y social de la región.



Mapa 1. Ubicación del distrito de Tacabamba, provincia de Chota, también se observa la provincia de San Miguel, Departamento Cajamarca Perú (Mapa: Haydée Quiroz Malca).

1 Tradición reconocida en diciembre de 2022 como Patrimonio Inmaterial de la Nación.

Parto de un enfoque principalmente etnográfico, pero me inscribo en una perspectiva interdisciplinaria con la arqueología, historia y lingüística. Es preciso señalar que siempre he contado con la colaboración de las principales protagonistas: las mujeres tintoreras y tejedoras de Tacabamba y San Miguel, Cajamarca.

Se usaron estrategias metodológicas cualitativas de diálogo participante horizontal, entrevistas abiertas y semiestructuradas con el objetivo de entender los procesos y condiciones de producción de tejidos, además de la circulación de personas, saberes y objetos. Ellas me compartieron sus tradiciones, conocimientos, rutas de comercio y lo que implica todo el proceso de los teñidos amarrados *huatay (ikat)* y los tejidos de *qallwa*.² La revisión de fuentes históricas, crónicas, registros y fotografías han sido de gran utilidad para ampliar nuestra comprensión, como se verá a lo largo del texto.

Uno de los ejes analíticos se inspira en la crítica que hace Trouillot (1995) a las formas de construcción de la historia, proponiendo incidir en los silencios de ésta respecto a muchos temas asociados al momento histórico y los intereses a los que responden los intelectuales. Por ello se sugiere la necesidad de considerar un modelo de construcción de la historia y el conocimiento diferente al de la modernidad, mejor dicho, una multiplicidad de modelos de construcción de saberes y conocimientos no necesariamente acumulativos ni hegemónicos, que registren las diversidades y no denigren o menoscaben otro tipo de saberes.

Propongo una relectura de algunas fuentes colocando el énfasis en los roles de las artesanas, que al parecer eran tan relevantes que Antonio Raimondi, un hombre naturalista de la segunda mitad del XIX, registró la actividad de las mujeres, aun sin mencionarlas directamente. Describe detalladamente su trabajo y el potencial económico del mismo. Me posiciono frente a la idea de que, los pueblos originarios tienen nociones del sentido de su proceso histórico, aunque éste no es acorde con enfoques historiográficos de una construcción lineal y acumulativa del tiempo occidental.

En este artículo se muestran y analizan los entramados de voces, tiempo y territorialidades vinculados a la técnica empleada por las mujeres tejedoras para la creación de los pañones o paños de leche, reflejados en la permanencia de la tradición y a la vez en los ajustes que fueron haciendo acorde con los cambios en la posición de sus territorios y el entorno de sus condiciones socio-económicas y culturales a través del tiempo. Entendiendo que las expresiones culturales en los andes norteños tenían y tienen singularidades, dada la diversidad étnica y lingüística que se constató en esta parte del territorio, previo a la llegada de la expansión Inca y la posterior invasión europea, con los grandes quiebres que esto significó.

2 El telar de cintura, es reconocido en Cajamarca, también como de *qallwa* (palabra quechua, que tiene diversas formas de escritura) porque se asocia con una de las herramientas más importantes que ajusta los hilos de la urdimbre. En otras regiones se lo nombra acorde con las lenguas originarias locales, para la costa de Lambayeque en lengua muchik se llama *quide*.

Considero que mi propuesta analítica tendría similitudes con lo señalado por Arnold y Espejo (2013, 36), que después de un amplio análisis asociado a una visión profunda de los procesos que desarrollan las artesanas textiles en Bolivia, concluyen que “el desarrollo de las redes de producción textil era fundamental para la organización económica regional y las formas de expansión”. Esto es, que la estructura organizativa en red que proviene de la cadena productiva textil fue un modelo pre-inca difundido en los andes, que tuvo gran impacto en la organización socio política y económica, por ello, las autoras sugieren que fue la base que permitió el establecimiento y rápida expansión del complejo modelo administrativo inca. En este sentido es que no se puede pensar en las artesanas y sus pañones de manera separada de su configuración socio-cultural,³ que ha sido cambiante, y aunque sus estructuras tenían similitudes con las del Sur Andino, lamentablemente una gran parte de la memoria simbólica asociada con la producción del textil se ha perdido con la desaparición de la diversidad de lingüística en la región. Sin embargo, las artesanas continúan con sus prácticas de resistencia y resiliencia desde su telar de *qallwa* y su teñido amarrado o *huatay*.

A partir del contexto en el que se desarrolla la actividad textil de las artesanas en esta región del norte peruano, sugiero que, adicional a factores económicos, culturales e identitarios, que las impulsan a continuar con su tradición, se podría ampliar la mirada y analizar (siguiendo la noción de Trouillot de otras formas de construir conocimiento) la elaboración de los paños como un lenguaje de especialistas. Esto es que, el conjunto de saberes que conlleva la producción de un tejido usando teñido amarrado se podría asumir también como un idioma, es decir, como una suerte de reglas gramaticales. Aunque para considerarse como un tipo de lenguaje, no debe quedar solamente en saberes o reglas técnicas (gramática), sino que en el proceso de trabajo (habla), son ellas quienes lograron y logran hacer cambios técnicos, de colores y diseños, que les permitieron y todavía permiten, adaptarse a las nuevas situaciones de su configuración cultural. Por ejemplo, los cambios en las materias primas, pasar del algodón hilado a mano al algodón industrial. Lo mismo se hizo cuando tuvieron que dejar la fibra de camélidos por la lana de oveja. Son las especialistas y consiguen por ensayo error adaptarse a los retos cambiantes de la economía y la sociedad. Otra adecuación fue pasar de tintes naturales de origen vegetal y mineral a usar los de la industria química, pero igual para mejorar la eficacia, continúan mezclándolos con algunas plantas. Todo esto para lograr colores y diseños de manera armónica. De manera similar a lo que sucede con una lengua, esta forma de comunicación puede innovarse a lo largo del tiempo, acorde con el contexto socio-cultural en el que se desarrolla. Se pueden dejar de usar algunas palabras, incluir otras nuevas o

3 Retomo el concepto de configuración de Grimson (2011, 45), entendida como una mirada caleidoscópica que se aplica en varias escalas, locales, nacionales y transterritoriales. En sus palabras: “[...] allí donde las partes no se ignoran completamente entre sí, ahí donde integran alguna articulación, hay un proceso de construcción de hegemonía”. Por esto no es necesaria una estandarización total.

agregar nuevos sentidos. Por lo tanto, entendemos a los textiles y a las artesanas como portadoras de una gramática de comunicación que se manejaba y todavía sigue vigente en un lenguaje técnico y simbólico, materializado en un tejido como el pañón amarrado.

El habla/uso puede hacer que se modifique parte de las reglas gramaticales, ya que tiene una base material. Así se puede entender que está viva y se puede cambiar. La artesana Laura Sánchez,⁴ cuando le pregunté qué significa esta tradición para ella, dijo: “[...] para mí el tejido es mi pasión, es un sustento para nuestras familias” (Entrevista, Laura Sánchez, 2023). Sus palabras nos hacen pensar en el trabajo que dignifica en cuanto le permite una realización personal, pero a su vez le genera ingresos que permiten la reproducción cotidiana de su familia. Es la voz de una artesana individual, que a su vez representa a un colectivo con quien comparte saberes. Es por esto que las artesanas serían las portadoras de las reglas y los saberes, quienes a su vez tienen la facultad de hacer los cambios que consideran y los van difundiendo, ya que es un medio de comunicación real que manejaba y todavía maneja un lenguaje altamente simbólico. Esta singular forma comunicativa está viva por esta razón, está en constante cambio e interacción con su entorno o configuración.

La producción de los pañones también implica una compleja red de procesos económicos y simbólicos de esta antigua tradición textil que, no obstante, es constantemente amenazada por una serie de factores comerciales y económicos adversos (cambios en los atuendos campesinos y su valoración social, difícil acceso y elevados costos de las materias primas). De ahí la importancia de mostrar la relevancia que tienen estos saberes y sus portadoras para las dinámicas culturales y económicas de esta configuración.

Tradiciones y caminos compartidos. Los pañones amarrados desde la arqueología hasta la etnografía

Entre las primeras investigaciones referentes a estos tejidos/teñidos en Cajamarca encontramos a Quiroz, Rivas y Guerra (1978). Más tarde siguieron los trabajos de Martín Miller (1989), Pfyffer (2002), Olivas Weston (2003; 2005) y más recientemente Quiroz Malca (2015; 2021). La tendencia general de las investigaciones sobre estos tejidos de reserva, ha sido etnográfica y se describen procesos tanto del teñido como de la confección de las prendas y algunas rutas de comercio. También fueron referidos por Quiroz Malca (2021) como antecedente de la actual producción textil en la provincia de San Miguel.

En la arqueología existen varias publicaciones con evidencias de la mencionada técnica de reserva, entre las que se pueden mencionar están: VanStan Ina (1957) sobre hallazgos de textiles arqueológicos *ikat* para Pachacamac donde reseña otros hallazgos de la Costa norte del Perú hechos por Bennett y Bird (1949) y D’Harcourt (1934) entre otros.

⁴ La Sra. Laura Sánchez es una artesana de Tacabamba experta en pañones amarrados, tiene 62 años de edad y la entrevisté en abril de 2023.

Una de las más amplias referencias sobre el tema es la de Rowe (1977), quien afirma que la técnica de reserva o *ikat*, fue conocida en la región andina desde épocas prehistóricas, las evidencias se concentran sobre todo en la Costa. En su clásico texto sobre los tejidos de los Andes hace una revisión sobre los tejidos y las técnicas y menciona que una de las variantes sería la de urdimbre: teñido de reserva (*ikat*). Rowe refiere que –para Suramérica– existen dos grupos de tejidos: los de algodón y los de alpaca. Los teñidos en algodón, que han sido encontrados en varios sitios de la Costa norte: Pacasmayo, Virú, Cao Viejo y Chicama, presentan motivos geométricos en forma de bloques de paso, los colores usados son marrón, azul y rojo. Lo interesante es que la imagen del textil arqueológico que muestra Rowe (1977, 18) ubicado en el período intermedio tardío, presenta una asombrosa similitud con los diseños contemporáneos de San Miguel y Tacabamba, también producidos en algodón. El segundo grupo de fibra de alpaca, se asocia a lo inca, con tintes en rojo. La misma Rowe acorde con los avances de las investigaciones de ese momento, señalaba que era imposible conectar las tradiciones precolombinas con cualquiera de las existentes, ya que, por esos años era vigente la hipótesis de que Costa y Sierra, algodón y fibras de camélidos estaban separados por la geografía y que sus relaciones eran mínimas y hasta excluyentes. Estas afirmaciones en la actualidad han sido ampliamente superadas desde la Arqueología, historia y etnografía. Rowe (1977, 19-23) al mencionar los tejidos de reserva *ikat* contemporáneos de Perú, señala los ponchos de Cuzco en lana. He constatado a partir del trabajo de campo, la existencia de frazadas o cobijas amarradas en lana de ovino, que se producían hasta los años setenta del siglo XX, en las provincias de San Miguel y Cutervo (Cajamarca), así como en Leimebamba del Departamento de Amazonas. Para los de algodón menciona los rebozos de México, Gualaceo cerca de Cuenca (Ecuador) y los de San Miguel cerca de Cajamarca.⁵

Al paso del tiempo y de las nuevas evidencias arqueológicas, históricas y lingüísticas, hemos podido dar cuenta de las relaciones e intercambios bastante fluidos entre la Costa y la Sierra, al menos para la región Norte. Es posible afirmar que los lazos entre moches, lambayeques y chimúes, con los grupos que habitaban la sierra de Cajamarca, La Libertad y Piura, no se limitaban al intercambio de determinados artículos, sino que se constata la presencia permanente de diversos grupos costeños en la Sierra y viceversa. Debido a los acercamientos hacia otras zonas de esta región, se sabe que esta técnica abarcó por el norte hacia Piura y al oriente, en el actual departamento de Amazonas. Aunque necesitamos trabajar más en estos territorios, podemos dar cuenta de que los saberes en torno a los pañones amarrados (al menos para lo que concierne en este artículo) trascienden las fronteras nacionales e incluso culturales, conformando presencias de lo que iremos nombrando como territorialidades discontinuas.

5 Ahora se sabe que se continúan produciendo para consumo local regional en Tacabamba, Chota.

Las evidencias que se levantaron en la región durante los primeros años de la colonia, provenientes de las primeras visitas⁶ realizadas en Cajamarca (en la segunda mitad del siglo XVI), publicadas por Remy y Rostworowski (1992), sustentan lo antes mencionado. Ahí se muestra la significativa presencia yunga⁷ en el actual territorio cajamarquino. Además de su explícita pertenencia al registrarlas como *pachacas yungas*, sumada a los apellidos con la letra F, asociada a la lengua muchik. A esto se agrega la presencia y vigencia actual de sustratos lingüísticos muchik en las provincias de Cajamarca, productoras de pañones.⁸ Lo que supone que el intercambio no se limitaba a productos, sino también tecnologías. Se constata así, la presencia permanente de grupos adscritos a diversas etnias en la Costa, Sierra y parte de la Amazonía alta,⁹ en territorios distintos al de su núcleo étnico, proceso que Remy y Rostworowski (1992) denominan territorialidades discontinuas¹⁰ y que en contraste también puede concebirse como una macroregión con una discontinuidad de elementos compartidos.

Esto al parecer tenía que ver con intercambio de productos y saberes, es decir tecnologías y conocimientos. En el mismo sentido Ramírez (2002, 49-50) muestra documentos que suman al argumento, por ejemplo: “[...] un curaca declaró tener súbditos en un distrito a más de treinta leguas desde la mar hasta Caxamarca [...] el curaca de Saña que tenía súbditos que vivían en nueve poblados de Cajamarca”. Esto evidencia diferentes concepciones y manejo de la territorialidad y la propiedad, algunos caciques de la región Lambayeque continuaban manteniendo esta tradición, a través de presencias en territorios de la sierra cajamarquina hasta el siglo XVIII, ya bien establecida la colonia.

También Graubart (1997), nos hace reflexionar sobre la importancia y especialización que tenía la producción textil en la región norte para la colonia. En Trujillo no hablamos de la ciudad, sino de toda la región norte. Las telas indígenas constituían la mayor parte del ingreso tributario de los encomenderos, pero quienes en realidad obtenían sustanciosas ganancias de esta producción eran los comerciantes, como lo señaló Zevallos (1973, 110). Y abona en las fluidas relaciones existentes en esta región y los activos intercambios entre los territorios que ahora conocemos como Cajamarca y Trujillo.

En los materiales históricos de la colonia no siempre se encuentran referencias directas a las artesanías ni las prendas amarradas/*ikat*. Sin embargo, se infiere su

6 Las visitas fueron una especie de censo, para tener idea de la cantidad de población y los tributarios.

7 En la costa norte de Perú, de acuerdo con Torero (2005, 50) se hablaba el muchik, conocido también como yunga o quingnam.

8 Información levantada durante varios períodos de trabajo de campo.

9 A diferencia del Sur Andino la conformación de los territorios (los Andes no son tan altos ni escarpados en el Norte Andino) en cierta manera facilitaba el movimiento de personas así como el intercambio de productos y tecnologías.

10 Que a modo de hipótesis podemos decir que tendrían equivalencias con el modelo de *mitimaes* inca, aunque con reglas distintas, ya que las negociaciones se hacían de mutuo acuerdo y beneficio de los señores étnicos que permitían presencia y acceso a recursos de regiones muy diversas.

producción a partir los documentos referidos a tributos coloniales, donde se encuentra una considerable proporción de textiles, relacionados directamente con su valor económico. Para dar cuenta del valor simbólico que tenían los tejidos, revisé investigaciones sobre testamentos y cartas de dote. Otro documento valioso ha sido la obra del Obispo Martínez Compañón (2015 [1789]),¹¹ que proporciona imágenes detalladas sobre el trabajo textil y las prendas que vestían los indígenas hacia finales del siglo XVIII, lo mismo para uso festivo y el intercambio matrimonial.

A finales del siglo XIX y principios del XX, Enrique Brüning (ver Schaedel 1898) registró una gran diversidad de expresiones culturales materiales e inmateriales –en especial para la Costa norte–. Las plasmó en libretas, fichas, grabaciones y fotografías, en donde encontramos a las mujeres de la Costa norte, portando los pañones. Las mujeres eran mostradas hilando, urdiendo y tejiendo, lo mismo que portando prendas tejidas en algodón y pañones teñidos en blanco y azul similares a las que en la actualidad se producen en Tacabamba (Figura 1).¹²

Otro personaje que nos da noticias de la producción de paños de Chota (Tacabamba) con esta técnica, es Antonio Raimondi, viajero italiano, que recorrió casi todo el país en la segunda mitad del siglo XIX. Parte de sus registros se hicieron en su ruta de Trujillo a Cajamarca y Chachapoyas. En las notas que abarcan la región de Cajamarca, realizadas el año 1860-1862, consigna observaciones ‘etnográficas’ de la producción textil para varias provincias. Con estas descripciones se pueden



Figura 1. Tapada limeña (Biblioteca Nacional del Perú, 1862-1865.)

11 Es una obra enciclopédica y etnográfica del Obispado de Trujillo, enviada como informe en 1789, que abarcaba los actuales departamentos de Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca y Amazonas. Donde se registró mapas, planos, información estadística y acuarelas de actividades económicas y festivas, lo mismo que flora y faunas locales.

12 Debido a que no contamos con el permiso para la reproducción de las imágenes de Brüning, se incluye una foto con una prenda similar que era usada por las Tapadas limeñas.



Mapa 2. Qhapaq Ñan o Camino Inca (Mapa: Haydee Quiroz Malca).



Mapa 3. Recreación de la Ruta de Raimondi desde Trujillo a la Amazonía (Mapa: Haydee Quiroz Malca, en base a Raimondi 1942).

inferir algunas hipótesis de la asociación de estos productos a una significativa parte de lo que ahora conocemos como Qhapaq Ñan. Esta red vial de la región andina, que fue expandida con la presencia inca, se conoce también como camino inca (Mapa 2). Aquí se puede reconocer desde la evidencia arqueológica la compleja red de caminos y la fluida conexión entre pobladores de Costa, Sierra y Amazonía alta (macroregión). Parte de estos caminos se siguieron usando en la Colonia y en la República, en algunos casos continúan vigentes hasta la actualidad.

El primer tramo de la ruta de Raimondi partió de Trujillo hacia Contumazá e incluyó Santiago de Cao y Magdalena de Cao, luego se dirige hacia Ascope y a continuación inicia la subida hacia Cascas, es un pueblo límite entre la Costa y la Sierra (Mapa 3).¹³ Describe a los habitantes y afirma que no parecen indígenas, porque ninguno habla la lengua quechua.

Raimondi (1942, 199) describe que: “Las mujeres usan un paño de hilo variado de blanco y azul que tejen y tiñen en el país [estos paños son muy comunes en Trujillo]”. Y continúa:

Es extraño el modo como hacen los dibujos de estos paños. Toman hacecillos de hilos y los amarran doblándolos varias veces, de manera que tiñéndolos quedan trechos azules y trechos blancos. Después disponen en el telar el hilo de estos hacecillos de un modo que alternan las partes teñidas y no teñidas de azul, tejiéndolos enseguida, variando los dibujos de un modo admirable. Las extremidades de estos paños son rematados por una franja blanca. Es en Contumazá en donde se les fabrica en mayor número que en Cascas; valiendo los paños en el lugar que son manufacturados 4 o 5 pesos y se venden en Trujillo a 6 y 8 pesos; según la finura del hilo (Raimondi 1942, 199).

Sus escritos nos llevan a inferir que había una sostenida producción y demanda de estos artículos en la región, siendo las artesanas sus principales productoras/protagonistas. Tal y como lo vemos en la actualidad en Tacabamba, en donde para las mujeres constituye un ingreso importante para sus unidades domésticas, esto en el marco de una economía campesina, que lucha por no desaparecer. Aquí otros párrafos de Antonio Raimondi:

El comercio de los chotanos [Chota] consiste en objetos manufacturados, principalmente de cuero, tales como zapatos, arretrancas, sillas, etc. Los zapatos son de ínfima calidad, vendiéndose a dos reales el par. Las mujeres tienen también su comercio que consiste en **pañones de hilo teñidos de blanco y azul**. Estos pañones son de distinto precio según su finura, hallándose del precio de tres pesos hasta de diez. Son manufacturados en Chota y se vende todos los años en la feria de Guadalupe.¹⁴ Se calcula como término medio que Chota manda a la feria como 1,000 de estos paños... El pueblo tendrá como 5,000 habitantes, sin contar los de los alrededores que son muy poblados (Raimondi 1942, 220).

Raimondi nos pinta a la actual capital de la provincia de Chota como un poblado de economía campesina de autoconsumo, cuya economía se complementaba con algunas manufacturas de consumo local/regional. Destacando los pañones teñidos en blanco y azul, como su producto de exportación importante y que circula en otras regiones. Esta

13 Lo que es interesante es que en parte las viejas rutas del Qhapaq Ñan, todavía permanecían en uso para finales del siglo XIX.

14 Se refiere a la feria que se realizaba en Guadalupe (población costeña ubicada entre Trujillo y Lambayeque) en honor de la virgen que le da su nombre. También lo refirieron las artesanas de San Miguel como el lugar donde sus madres y abuelas llevaban los pañones y en la actualidad todavía llevan sus tejidos para vender.

información es similar a la que refiere Quiroz Malca (2021) para San Miguel, en donde el subprefecto Romero, refiere que las mujeres producían cifras bastante parecidas de pañones.

Si bien estos ejemplos provienen de fuentes históricas, la etnografía también evidencia las fluidas relaciones vigentes hasta la actualidad. Este diálogo entre arqueología, crónicas, sustratos lingüísticos y etnografía del siglo XX hasta ahora, nos ha dado luces sobre las tradiciones compartidas por costeños y serranos, en modelos que han dejado su huella en algunos pueblos de la región Cajamarca y la Costa.

Para finales de los años 70 del siglo XX, las artesanas de San Miguel narraban que los pañones amarrados constituían parte del “trabajo de pueblo”, ya que su venta generaba ingresos significativos. Sin embargo, a mitad del siglo XX, debido a la baja en la demanda, algunas mujeres empezaron a producir artículos distintos como servilletas, manteles, individuales, chales –en hilo de algodón mercerizado– dirigidos siempre a un mercado externo, en este caso, más urbano. En San Miguel este cambio implicó un giro en la producción al grado que en la actualidad no se producen ni paños ni las frazadas amarradas, solo quedan algunas prendas que guardan las familias y las narrativas de la historia oral.

Con base en las imágenes de la cerámica, las acuarelas de Martínez Compañón (2015 [1789]) y las fotos de Brüning es posible afirmar que los paños o pañones o una prenda bastante similar, eran usados por las mujeres de la Costa norte – que si bien se adecuó y/o coincidió con los rebozos o chales que venían con los colonizadores europeos. Les cubría la cabeza y los hombros y que además tenía otros usos, como cargar a los hijos y transportar algunos objetos a veces pesados. Con la llegada de los europeos continuó su uso y producción. Debemos recordar que en algunas regiones de la sierra limítrofe, es decir Cajamarca, se mantuvieron presencias moches y lambayeques. Esta prenda era probablemente un atuendo que identificaba étnicamente¹⁵ a ciertos grupos.

La producción de esta prenda correspondía a grupos especializados, su consumo abarcaba una amplia región, incluimos a Trujillo y los registros que vienen desde diversas épocas, prehispánica, colonia y república, que nos dan cuenta las complejas relaciones que se establecieron entre los grupos que las habitaron. Recordemos que cuando nos referimos a Trujillo, durante la época colonial abarcaba Cajamarca, Ancash, Lambayeque Amazonas y La Libertad. La actual área que ahora se denomina nororiental, que estaba unida por viejas relaciones de intercambios de artículos, saberes y rutas comerciales complejas. Además de una diversidad lingüística que al parecer generó multilingüismos.

A principios del XX, el valioso trabajo de Schaedel (1989, 87-89) hace una revisión de las fotografías y las anotaciones de Brüning, nos hizo reparar varios elementos asociados a la tecnología del algodón, materia prima de los tejidos en telar de cintura de la Costa, pero también usada en la Sierra para los pañones. Por ejemplo, la prohibición discriminatoria, entre finales del siglo XIX y principios del XX, en contra de la siembra del

15 Antes como ahora la ropa tenía probablemente colores y diseños singulares.



Figura 2. Pañon sanmiguelino con versos, que se fue dejando de producir en los años 50 del siglo pasado (Foto: Haydée Quiroz Malca, 2018).

algodón del país (nativo), como efecto de la expansión de la siembra del algodón como monocultivo para satisfacer su demanda industrial, fueron hechos que pudieron tener impacto en la pérdida de la tecnología tradicional. Sin embargo, Schaedel menciona los registros que hace Brüning del crecimiento de un árbol en Pomalca en el año 1904, de esto infiere que el cultivo se practicaba a pesar de la presión de los terratenientes. Además, como evidencia de la permanencia de la tradición artesanal, fotografió muchas mujeres hilando, urdiendo y tejiendo, lo mismo que las mujeres portando prendas tejidas en algodón y portando pañones teñidos en blanco y azul similares a las que se producían en San Miguel y en la actualidad se producen en Tacabamba (Figura 2).

Schaedel (1989) también menciona los atuendos y afirma que el poncho se usaba como traje fino para la mayoría de los hombres muchick, era una producción que venía de la Sierra y ellos los adquirían por compra o trueque en las ferias regionales. Da a entender que los que se vendían en Guadalupe venían de la serranía de Cajamarca. Esto se podría complementar con las referencias etnográficas que nos han hecho de esta feria como un espacio de venta importante para las artesanas de San Miguel y Chota.

El mismo Schaedel (1989, 100-101) asevera que gracias a Brüning, tenemos información respecto a la tecnología del vestido, el uso del poncho “serrano” en la Costa y los cambios de cómo las prendas industriales en algodón o lana fueron desplazando poco a poco a los tradicionales, en este proceso adoptaron una parte del traje serrano, que fue quedando solamente como atuendo para danzas folclóricas en la actualidad.

Algo similar pudo haber pasado con los pañones, prenda de uso tendencialmente femenino y costeño (Lambayeque, Piura y La Libertad) que se mantuvo hasta mediados del siglo XX, como lo señaló Jiménez Borja entrevistado y citado en Quiroz, Rivas y Guerra (1978) y se complementa con la evidencia etnográfica referida por Brüning y Raimondi. Sin embargo, en la actualidad su uso cotidiano, se mantiene solamente en las algunas provincias de Cajamarca, aunque no se tiene memoria de pertenencia étnica.

Otro ejemplo de la importancia de los pañones lo encontramos en Pinto y Salinas (1997, 63) quienes transcriben informes sobre Cajamarca y donde figura el informe de Manuel Romero, subprefecto de Hualgayoc¹⁶ fechado en 1874, quien proporciona detalles de los distritos que pertenecían a su jurisdicción, para San Miguel, en él dice:

La industria dominante en el distrito es la fábrica de paños y ponchos en que se ocupan las mujeres cuyos maridos no tienen más trabajo que llevar a vender a la Costa, en las ferias de Guadalupe y Monsefú, y comprar hilos y demás útiles para nuevas fábricas cuya ocupación les produce ocho mil soles al año.

Este breve párrafo da cuenta de la importancia del trabajo femenino y lo que hacían los varones. Además del valor económico de los ingresos que se generaban. Haciendo un cálculo aproximado por el precio de cada prenda, significaba más de 1300 pañones.

Con base en mi propia etnografía y relatos de historia oral recopilados, producir cada pañón fino del precio que referían, toma 3 meses aproximadamente, producir más de mil pañones generaba trabajo a más de 300 artesanas. Lo que se confirma con la información de las profesiones y oficios que se registraron en el censo de 1876, donde la población femenina, del entonces distrito de San Miguel, dedicada al hilado, tejido y teñido superaba el 70 por ciento de la PEA (Quiroz Malca 2021, 275-276).

No es posible hacer una inferencia directa para el caso de Chota, porque el informe del subprefecto de ese año, desafortunadamente, no menciona el aspecto de industrias, aunque es probable que tuviera datos similares a la de San Miguel.

Las artesanas, tradiciones, saberes y haceres de los pañones

Este apartado, se centrará en las artesanas Tacabambinas (Chota. Ver Mapa 1) para mostrar las conexiones del conjunto de saberes y conocimientos técnicos en la elaboración de los paños amarrados y el manejo que hacen de éstos las mujeres artesanas en la actualidad. Analizaré de qué manera estos saberes se han ido transformando, así como, los singulares usos de los territorios y las rutas de circulación asociadas a éstos.

Tacabamba se encuentra en la provincia de Chota, perteneciente al departamento de Cajamarca, Perú (ver Mapa 1). De acuerdo con los datos del INEI (2017), la capital del distrito de Tacabamba cuenta con 3019 habitantes, de los cuales 1455 son varones y 1564 son mujeres. Acorde con información proporcionada por la Municipalidad distrital

16 San Miguel en esas fechas era distrito de la provincia de Hualgayoc.

en mayo de 2022, cuando estaban preparando el expediente para la declaratoria como Patrimonio Inmaterial, tenían un registro preliminar de pañoneras por centro poblado: La Quinta 26, Cardón Bajo 8, Tacabamba 23, Luzcapampa Bajo 16, Luzcapampa Alto 19, Las Tunas 28, Naranjo Bajo 20, Ayaque 71, Cumpampa 21, La Laguna 1, lo que hace un total de 233 artesanas. Esto significa que del total de la población femenina, casi un 15 % se dedican a la producción de paños.

Las evidencias etnográficas actuales en cierta medida coinciden con algunos de los registros que hizo el viajero italiano Antonio Raimondi. Los modelos antiguos y actuales de producción artesanal corresponden y se asocian con los clásicos de economía campesina, donde se combina la producción agrícola con la artesanía y el trabajo eventual fuera de la unidad doméstica. Los argumentos de los trabajos de historia económica del norte peruano (compilada por Contreras y Hernández García 2017) nos dan el sustento que para finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, los autores confirman la existencia de una interdependencia y complejidad de las relaciones económico sociales entre la Costa y la Sierra del norte peruano. Por ejemplo, la migración temporal de los varones de las serranías de Cajamarca y La Libertad, como trabajadores reclutados bajo el sistema de enganche temporal para trabajar en las haciendas, que de acuerdo a la demanda internacional y nacional se movieron entre el azúcar, algodón y arroz. Estos movimientos no se limitaban al trabajo temporal, también tuvieron efecto en cambios en la dieta de la Sierra, aunque de manera un tanto marginal.

Las mujeres que no participaban en la migración temporal, generaban ingresos con la producción relativamente 'independiente' de manufacturas (pañones, alforjas, ponchos) que circulaban en espacios regionales como la feria de Guadalupe, referida como un espacio comercial importante. Lo mencionamos de manera somera porque no es el eje de este artículo, pero es necesario entender cómo los cambios en la economía local/regional impactaron paulatinamente en la expansión de la modernidad, asociados con modificaciones en la lógica de los sistemas viales y la circulación de mercancías, personas y saberes. Para el siglo XXI, se constata la persistencia de las huellas de la diversidad, incluyendo las referentes a los sustratos lingüísticos registrados por Andrade Ciudad (2010), quien lo comprobó con base en la nomenclatura del telar de cintura empleado por mujeres artesanas de la zona norperuana (sierra de Cajamarca y la Libertad). Lo mismo señaló Quiroz Malca (2015; 2021) para la provincia de San Miguel, en donde constató la presencia de cuatro lenguas originarias en los nombres de los palitos del telar de *qallwa* local/regional que incluía el den, muchick, culle y quechua.

Para argumentar la permanencia de los saberes y técnicas en esta macroregión hay que revisar las afirmaciones de Raimondi (1942), quien para la segunda mitad del siglo XIX, sostenía que los pañones eran manufacturados en Chota. Aunque es probable que estos también se produjeran en lo que él denomina alrededores. Es decir, que la confección de pañones se hacía en varios distritos de Chota, incluyendo Tacabamba, sin embargo,

en el marco de los cambios socio-económicos que se fueron gestando desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, como efecto de la modernidad, se observaron mutaciones en los atuendos femeninos, que se modificaron sustantivamente, en especial en la Costa. En Sierra aún continúan los cambios, cada vez se usa con mayor frecuencia ropa industrial comprada en tiendas, como bien nos comenta doña Petronila Vázquez:

Acá ahorita es diferente... Por eso les digo que hasta la moda de vestir nos cambiaron... Vestíamos nuestro fondo, nuestra falda, nuestra bayeta, nuestro sombrero y ahorita andamos diferente... (Entrevista: Petronila Vazquez, 2014).

Los territorios y sus habitantes van mutando acorde con corrientes internas y externas. Chota para la segunda mitad del siglo XX, se convirtió en un eje con mayor movimiento económico más que el centro minero Hualgayoc. En ese entorno, las artesanas tuvieron que hacer ajustes en sus artículos por la baja en la demanda y los cambios del entorno socio-económico, enfocando su producción en alforjas y frazadas, que todavía en la actualidad se pueden encontrar en Chota y que se comercializan en diversas ferias y mercados locales y regionales. Esto probablemente concentró la confección de pañones en Tacabamba, un lugar con menor movimiento económico. Sus tejidos se orientaron a cubrir lo que todavía quedaba y queda de esta demanda, tendencialmente rural. Es presumible que hubiera artesanas en Tacabamba desde que Raimondi pasó por ahí, pero tal vez no las pudo observar, porque era una población mucho más dispersa que Chota.¹⁷

Para el año 1981, cuando Quiroz Malca visitó la capital de la provincia, constató que ahí no se producían pañones, pero en Tacabamba, distrito de Chota, la tradición se mantenía y era una actividad importante y frecuente entre las mujeres. Suponemos que en la capital de la provincia diversificaron sus ejes de producción y las economías más campesinas¹⁸ se mantuvieron en distritos como Tacabamba. Quiroz Malca regresó en 1985 a esta localidad para hacer una evaluación del potencial artesanal textil de algunas provincias. Constató que, una de las actividades artesanales más importantes fue la producción de pañones, como tal vez lo fuera en San Miguel de Pallaques hasta los años cincuenta del siglo XX. En la actualidad esta actividad continúa vigente, no solo en la capital del distrito sino también algunos caseríos y centros poblados.

Un proceso similar al de Chota, refiere Quiroz Malca (2021)¹⁹ para San Miguel de Pallaques Cajamarca, donde el impacto de los cambios en la demanda de los pañones

17 Estas son conjeturas hipotéticas que se tendrán que ir probando con una exhaustiva revisión de archivos locales regionales.

18 Entiendo por economías campesinas aquellas donde las unidades domésticas combinan la producción agropecuaria de pequeña escala con la artesanía y el trabajo asalariado.

19 De acuerdo con Raimondi (1942) la producción de pañones en Contumazá y Chota era muy considerable, en este mismo sentido Pinto y Salinas (1997, 63) transcriben las memorias del subprefecto Romero, quien, para finales del siglo XIX, lo mismo que Raimondi, menciona la notable producción de paños, en el todavía distrito de San Miguel, orientados al comercio hacia la Costa norte.

generó cambios en el tipo de productos²⁰ que se manufacturaban para la venta, permitiendo que se mantuvieran los ingresos que se generaban por su comercialización.

Con el interés de saber qué había sucedido en Contumazá (uno de los lugares mencionados por Raimondi), lo visité en 2018 con la esperanza de encontrar alguna evidencia, aunque fuera muy ligera de la tradición de teñido de reserva, tan profusamente descrita por Raimondi, pero no fue así. Efectivamente existen algunas mujeres artesanas que se dedican al telar de cintura en la ciudad y algunos lugares cercanos como Guzmango, pero la tradición del teñido de reserva ha desaparecido casi totalmente. Constaté que existen artesanas que se dedican al trabajo de *crochet*, que posiblemente haya sido la reorientación de una de sus actividades económicas muy importantes hasta la mitad del siglo XX, y que ahora les genera ingresos para sus familias. Solo nos queda la huella de Raimondi, quien registró esta valiosa información respecto a los saberes femeninos del teñido de reserva en esta provincia. Y tal vez sea posible que en algún distrito, caserío o centro poblado aún se conserven tejidos antiguos, fotografías o evidencias en narrativas, poemas, cuentos o mitos; tarea pendiente para continuar con la investigación y también entender los procesos de cambio de las tradiciones.

Lo que es significativo es que, en Tacabamba se continúan produciendo paños. A pesar de que en los escritos de Raimondi solo menciona a la capital de Chota.

Tejiendo la evidencia de etnohistoria y la etnografía actual, hemos observado que en Cutervo provincia vecina de Chota se conocía y maneja todavía la técnica de teñido de reserva (en la urdimbre) pero en lana de ovino.²¹ Sin embargo, esta tradición se encuentra en un proceso acelerado de extinción. En la capital de la provincia pudimos fotografiar frazadas (en lana de oveja), de mediados del siglo pasado. Lo mismo en un pequeño caserío llamado La Lucma, una artesana nos dio una demostración de cómo se hacía todo el proceso. Gracias al profesor Ronald Mejía²² sabemos que en Súcota existe una persona que conoce esta técnica.

El amarrado aplicado en la lana lo había reportado Quiroz (2015) para San Miguel de Pallaques, como una tradición –que se hacía para el autoconsumo– y se había dejado de producir. Sin embargo, estuve visitando los lugares donde había sido registrada el teñido amarrado en algodón, di con la grata sorpresa de que todavía se producían frazadas amarradas –como las llaman– usando lana de ovino como materia prima. En varios

20 Usando el mismo hilo de algodón industrializado se empezó a producir mantelería y colchas que tenían aceptación en el mercado. Solamente se mantuvo una suerte de paños de cara (toallas) que en la actualidad ya no se hacen.

21 El amarrado o *huatay* no había sido referido para la región norteña en otras publicaciones, probablemente porque las prendas que se hacen son para el uso doméstico –circulación restringida–, razón por la que las investigadoras no lo habían registrado. La única referencia que se tenía es una fotografía de Brüning (Archivo Museo Brüning Lambayeque) del alcalde de Cutervo, donde al fondo se observa una mujer portando un pañón. Todavía quedan dudas para el futuro.

22 Comunicación personal julio 2018.

poblados de Cutervo, como Súcota, San Luis de la Lucma, Marcopampa y La Colca, donde se producen tendencialmente para el autoconsumo. Esto hace parte de otro trabajo.

Las razones por las que estos conocimientos van desapareciendo son diversas, tienen que ver con el contexto socio-económico y cultural, lo que Grimson (2011) denomina entorno cultural. Son procesos paralelos que se van dando, por ejemplo, acceso a la materia prima, es decir lana de oveja, que es difícil conseguir y su hilado y preparación es largo y complejo. Y ahora pueden comprar fibra de acrílico, llamada lana que usan para las frazadas y alfombras y el tejido de doble faz, lo que en cierto sentido reemplazó a la vieja tradición. Aunado a esto, el pago por sus productos es bajo, no se considera todo el trabajo plasmado en sus productos.²³

Al respecto, la señora María Verenis Fernández Olano, quien en 2014 tenía 55 años nos comentó:

Aquí el trabajo es mucho... mucho el trabajo para hacer... Primero es ovillar el hilo, después urdirlo, después ya que este urdido, devuelta tiene que escoger para amarrar la pita, después que se amarra la pita se tiñe, después la del tinte, de vuelta después se desata la pita, después de vuelta el tejido... después ya para entablarlo para el tejido, y esa es otra entablada y viene la tejida... y de ahí ya se amarra la blonda y ya... (Entrevista, María Verenis Fernández Olano, 2014).

Por otro lado, la señora Petronila Vásquez, que en 2014 tenía 46 años, nos dice respecto al proceso de confección:

... de éste vea usted así lo formamos, ¡ve el pañon! ¡Sí! Primero lo vemos así en hilos ¡sí! ... esto es lo que hacemos en el pañon... Primero el hilo, lo ovillamos, de ahí lo urdimos, acá lo llamamos la urdida... de ahí le pintamos, escogiéndolo... ¡Eso demora! porque este ahorita lo escogemos contando... y de ahí va al tinte y luego al tejiu... Urdir lo hacemos en un día, solo en la urdida y al otro día lo escogemos y el pintado también un día, en tres días se hace... Yo pago pa' que lo tiñan... me malogra las manos... es que lo hacen con cal, todo, malogra las manos... yo pago mejor que lo tiñan... Lo tiñe la señora de Las Tunas ¡sí! Se llama América, ella lo tiñe... yo lo tejo, y después el acabao, el amarrao de las puntas que se llama **blonda**... como es corriente lo amarramos así grueso... lo vendemos más barato... está ya terminadito, ya pa' vender... Estos están pa' lavar... este, por ejemplo, también que esta pa' lavar, está recién terminao... en Bambamarca... en Bambamarca es donde vamos a vender... costumbre quiere para que usen el pañon, si es costumbre, ¡sí! Bambamarca usan todos. ¡Sí! (Entrevista, Petronila Vásquez, 2014).

En estos relatos, ambas artesanas nos logran describir, de manera resumida, el complejo y arduo trabajo para la confección de un pañon, una técnica que consiste en reservar una parte de los hilos usando pabilo o cabuya (antes) y rafia o hilos de los sacos de plástico (en la actualidad). Con el objetivo de que la parte anudada quede en el color original y

23 Se han conservado las expresiones de las artesanas con la finalidad de transmitir sus voces, intenciones y sentires. Aunque puede haber imprecisiones gramaticales y de sintaxis propias del español, consideramos es importante recuperar sus saberes lo más cercano a la manera que fueron expresados.

el resto se tiña en un nuevo color, creando diseños de sencillos a sofisticados. Como se ha visto, debido a lo complicado de esta técnica, se requiere de una amplia división del trabajo, como nos lo menciona Camilo Vázquez, comerciante mayorista quién tiene una tienda de pañones y tenía 50 años en 2014:

...el paño orita pasa por siete manos, es un proceso: uno la ovilla, la otra señora lo urde, otra le hace la empita, otra lo tiñe, otra lo teje y la otra lo amarra. Los lavadores son otros... yo pago a las urdidoras, que son unas, únicas, solamente urden; las empitadoras son otras, únicas empitadoras; las tejedoras solamente tejen, les pago; las amarradoras solamente amarran, también les pago aparte, por eso le digo que por siete manos pasa... por ejemplo, nosotros sabemos teñir, también teñimos nosotros y también pago porque no abastece, mi hermana me ayuda, mi tía, mis familiares, puro familión. Mi hermana es la que trabaja conmigo, a ella yo le pago pa' que lo tiña, me ayuda a teñir... vive en el campo, pero las dos son las que llegan... mi hermana, Florencia se llama, allá en Ayaque... Mire, somos una familia, mi esposa tiñe, todos sabemos, pero no nos abastecemos, es harto, pero sólo dos me ayudan, el tinte no le doy a nadie más, estoy mintiendo, son tres: mi suegra, mi hermana y mi tía. Las tres, mi hermanita, mi suegra y mi tía, las tres me ayudan en este trabajo... se tiñe con añil... este es un producto alemán, eso viene del Callao y me lo mandan... la preparación se hace con lejía, pero se cola la ceniza, se pone cal, después se estila y se hace la lejía y se prepara el tinto, pero tiene su secreto también, así nomás no... a ese le ponemos varios montes [hierbas]... (Entrevistata, Camilo Vázquez, 2014).

En la narrativa de cada una de los y las artesanas, está marcada su ubicación social, lo mismo que su visión del mundo y las maneras de trabajar. Son conocimientos compartidos, una forma de lenguaje, y en algunos casos prefieren, por diversas razones, hacer solo una parte de las siete tareas necesarias para producir un pañón. Acorde con las calidades y también la variación en diseños y amarrado de las blondas.

Con base en investigaciones previas y la visita sistemática a diversas comunidades de algunas provincias de Cajamarca, como San Miguel, Chota (distrito de Tacabamba y algunos de sus caseríos: Cumpampa y Ayaque), se pudo constatar la presencia de prendas realizadas usando la técnica conocida localmente como amarrado. Sin embargo, solamente en Tacabamba y en los caseríos y centros poblados cercanos se continúa usando este procedimiento/lenguaje para teñir hilos de algodón industrial con los que se producen paños o pañones, prendas femeninas que se usan para cargar a los niños (razón por la que se los conoce también como paños de leche), o para llevar algo en la espalda de las mujeres. Lo mismo de otras provincias cajamarquinas, en especial Bambamarca, y del lugar conocido como Nuevo Cajamarca, que se ubica en el Departamento de San Martín (región amazónica) y que fue poblada con migración proveniente de [nuestro] Cajamarca. También hay demanda de la Costa norte usada para atuendos femeninos de las danzas tradicionales: marinera y tondero.

En el caso de Tacabamba y la zona circundante, las artesanas además de continuar usando esta técnica/lengua, decidieron hacer innovaciones en las prendas finales. Este es un fenómeno bastante común en muchas líneas artesanales para mantenerse en su

oficio que, además de satisfacciones personales, les genera ingresos económicos. Es un proceso que tiene por objetivo mantenerse en el mercado y continuar con la producción. Las artesanas en una suerte de resistencia/resiliencia van haciendo cambios y variaciones de distinta naturaleza en sus tejidos. Por ejemplo, la ampliación de la paleta de colores, antes eran fondo blanco o fondo azul, ahora, además de las combinaciones clásicas, se usan diversos colores, se matizan con listas. Además del uso tradicional para cargar a los bebés, se varían las dimensiones, y sirven como chales, chalinas e incluso ponchos. Con el lienzo amarrado, se confeccionan blusas y/o vestidos, y en otros casos cubren zapatos, zapatillas, aretes, vinchas y una diversidad de utensilios. Respecto al cambio en los colores, el señor Camilo Vázquez dice:

Nosotros empezamos en eso de colores, sí, nosotros sacamos. De la fábrica vienen de colores, el asunto es que la gente no sabe utilizarlo...yo lo creé eso, hubo una época en que se vendía mucho en colores, empecé como había ahí hilo de color, empecé, celeste, verdes rojos, rosados, entonces empecé a traer ese hilo también. Le dije a mi señora, vamos haciendo, ya mandé a hacer de ese paño y hubo una época en que se vendía en Cajamarca [la capital] ese paño. Hasta Cajamarca vendía yo, no se vendía aquí ni en Bambamarca, más se vendía en Cajamarca. Pero ya como empezó a venderse bien, hacíamos más y más, después ya no querían, entonces volvimos a hacer blanco... ahora sí se hace de colores, pero bien poco ya, por ejemplo, este color, este es otro color... (Entrevista, Camilo Vázquez, 2014).

Es un conjunto de saberes que se han ido transmitiendo de generación en generación, aunque el aprendizaje no siempre corresponde a la transmisión de madres o abuelas a las hijas. En el caso de la señora María Verenis Fernández, nos comenta:

Yo aprendí tejiendo...porque más antes, cuando era joven trabajaba en sombrerería ...sí, hacía sombreros y después ya mucho me dolía mi pulmón, ya no podía hacer eso y ya ahí me dijeron que ya no haga eso, yo como ya tenía mis hijos, para criar a mis hijos tenía que aprender otras cosas vuelta, para poder vivir... Había unas señoras que eran mis vecinas cerquitas y hacían estos, yo no me interesaba en hacer porque no me gustaban, nomás tejía, todo esto tejía a *qallwa*²⁴ nomas... tejía un pañon diario, me hacia la tejida... seis pañones le entregaba yo a la vecina a la semana... el pago va por día, por un pañon para que tejamos, eso tejíamos tantos por un real ... si por un real, un real nos pagaban, de ahí ya nos pagaban veinte céntimos, así era, y así, así y así aprendí a hacer algo, pero no quería enseñarme la señora, no quería, decía "no". Yo calladita, yo no sé ni leer, nada, pero yo ya como ya los tejía los pañones y agarraba yo una hojita de cuaderno y mi lapicero y lo rayaba, dibujaba las flores del pañon... lo dibujaba y ahí yo ya, de ahí yo ya lo hacía y ya, aunque sufriendo lo hacía ya. Solita, yo he aprendido y así aprendí, después ya se molestó la vecina cuando me vio, porque yo hacía encerrada para que no me vea... estaba yo ahí acostada pues de lado y lado para que no me vea, pero después ya se molestó cuando ya supo. Aprendí haciendo sola, ahora ya hago sola, hasta les enseñaba yo a mis hijas a que aprendan y aprendieron también... Saben mis hijas, de eso viven (Entrevista, María Verenis Fernández Olano, 2014).

24 La señora Verenis se refiere al trabajo del telar de cintura que se hace para alforjas, frazadas y ponchos que ella conocía, lo que ella quería aprender era el teñido de reserva.

En su narrativa se muestra el aprendizaje de los oficios, en su caso a pesar de haber empezado tejiendo sombreros, por cuestiones de salud, primero empezó haciendo solo la parte del tejido plano de los pañones. Poco a poco y como ella misma lo dice, sin contar con educación formal, encontró el secreto de los amarrados. Lo que no es raro, ya que las artesanas que conocen la lógica del telar de cintura tienen alto manejo de matemáticas, porque todo se hace contando. Sin embargo, ella sí transmitió este oficio a las hijas y nueras.

El trabajo textil es alternado con otro tipo de actividades, tanto en lo personal como en la unidad doméstica, se alterna con el trabajo en el campo y el cuidado de animales:

Por ratos no nos sentamos a tender, porque tenemos animales, nos vamos a los animales, venimos, nos sentamos un rato, vuelta y así salimos... Con mi marido siempre vivíamos juntos... sí trabajamos, de acuerdo dos, si no es que aquí las mujeres más trabajamos porque el hombre a veces de chacra,²⁵ pero de chacra a veces no se saca nada...chacra solo pa' comer pues... salen los sembrados y de la chacra no sacamos plata pues... Cuando es sábado lo pueden vender, pero si no, también cuando hay mucho se baratea mucho... (Entrevista, María Verenis Fernández Olano, 2014).



Figuras 3 y 4. Sra. Laura Sánchez mostrando la parte reservada del pañón antes y después del tinte (Foto: Haydée Quiroz Malca, 2014).

25 Chacra proviene del vocablo quechua *chakra*. Así se nombre a pequeñas parcelas de siembra rurales.

Sin embargo, el ingreso de dinero es muy incierto, pero el oficio de pañonera permite, de cierta manera, tener un ingreso en efectivo asegurado. Como vimos ya, desde las descripciones de Raimondi, la actividad textil constituye una pieza clave para la economía local/regional.

Reflexiones finales y nuevas dudas

Es necesario tener presente los procesos de transmisión de saberes, lo que implica una relación entre una generación y otras, a veces se da una transmisión intra e inter-generacional. Tendencialmente son mujeres quienes efectúan estos procesos. Lo que no se ha considerado es que, además del manejo de la tecnología del saber hacer (un tejido que se plasma en un pañon, chal u otro), también existen procesos asociados al mismo, por ejemplo, el acceso a la materia prima (en este caso el hilo industrial de algodón) y la comercialización de las prendas que se producen. En este circuito entra también la ubicación de las artesanas en sus grupos domésticos, es decir los ingresos que generan, así como, la posición de negociación de poderes y toma de decisiones, y no menos importante su posición en las localidades donde viven.

El mismo proceso de comercialización posibilita ciertos efectos, por un lado, la venta a mayoristas (varones o mujeres) que obtienen casi siempre una ventaja comparativa. En otros casos, la venta directa en mercados fuera de la región, favorece la movilidad y libertad para que algunas artesanas puedan tener mejores condiciones en el desarrollo de sus actividades.

Todo esto nos lleva a la materialización de la cultura, no solo en el tejido en sí mismo, sino una serie de actividades asociadas al mismo. Son las artesanas quienes portan y reúnen una serie de habilidades, conocen este lenguaje que comunica también una visión del mundo. Son ellas quienes tienen idea de en dónde será posible la venta de sus productos y el tipo de paño que demanda en ese lugar, es decir una interrelación entre lo temporal y geográfico. Es decir, son ellas quienes conocen y se mueven en sus configuraciones culturales locales, regionales y nacionales.

Los pañones, además de ser marcadores de identificación étnico-cultural, también son la evidencia contemporánea de una antigua y compleja red de relaciones económicas y culturales que se establecieron entre amplios territorios yungas y serranos, cuando menos. Tomando solamente esta técnica textil, se podría ejemplificar lo que Remy y Rostrowski (1992, 14-15) definieron como “territorialidades discontinuas”, es decir constituyen un conjunto de saberes y objetos que comunican. Esto podría corresponder a lo que Arnold y Espejo (2013, 36) referían como asociados a una estructura de organización andina más amplia, que incluso nos llevaría a pensar en temporalidades discontinuas.

Estimo la posibilidad de afirmar que los objetos, saberes textiles, las personas que los confeccionan y portan, han circulado y circulan por una red de caminos conocida como Qhapaq Ñan (Mapas 2 y 3), implicando una gran dinámica de presencias e intercambios

de conocimientos, creencias, productos y afectos. Lo que se constata con los tejidos confeccionados por las artesanas de estos distritos, que elaboran un mundo de representaciones, dando cuenta de sus tradiciones, conocimientos, relaciones comerciales e identidades étnico-culturales en una macroregión y red norandina de viejos y nuevos caminos.

En otros trabajos, Quiroz Malca (1978; 2015; 2021) ha señalado que el reconocimiento de todo lo que está detrás de la producción de los tejidos, en especial de las artesanas, nos lleva a comprender y valorar el conjunto de saberes ancestrales, que se han ido transmitiendo de generación en generación. En los nombres de los instrumentos del telar de cintura o *qallwa* como lo conocemos en Cajamarca, están plasmadas las memorias sociales a través de las presencias de una diversidad de lenguas y grupos sociales que se asentaron en estos territorios, desde antes de la llegada de los incas, y lograron hacer arreglos y permanecer en la región compartiendo territorios, creando un crisol de encuentros culturales que permitieron enriquecernos con base al intercambio de saberes.

En el presente etnográfico, se constata la persistencia del uso de pañones y ponchos para las danzas tradicionales (marinera y tondero) en la Costa, lo mismo el gusto por la música de banda de las costeñas en las fiestas patronales y tradicionales de distintos poblados de la Sierra. Lo mismo una continuidad en los flujos de migración masculina estacional que va de la Sierra a la Costa para las campañas de trasplante de arroz. Son personas que suben y bajan, están en permanente movimiento y relación. Viejas rutas y caminos siguen vigentes, y nos quedan muchas interrogantes, tareas de reconocimiento, revaloración de estos procesos complejos, donde las mujeres tienen una presencia significativa, este artículo es solo un aporte en el camino.

Referencias bibliográficas

- Andrade Ciudad, Luis
2010 "Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica". *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 165-180. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.008>
- Arnold, Denise Y. y Elvira Espejo
2013 *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. La Paz: Interamericana/Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara.
- Bennett, Wendel y Junius Bird
1949 *Andean culture history*. American Museum of Natural History Handbook Series, 15. New York: American Museum of Natural History.
- Contreras, Carlos y Elizabeth Hernández García
2017 *Historia económica del norte peruano: señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP)/Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Graubart, Karen

- 1997 “El tejer y las identidades de género en el Perú en los inicios de la colonia”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 24: 145-165. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114068> (29.11.2024)

Grimson, Alejandro

- 2011 *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.

D’Harcourt, Raoul

- 1934 *Les textiles anciens du Pérou et leurs techniques*. Paris: Les Editions d’Art et d’Histoire.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

- 2017 “Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas, Perú”. <https://censo2017.inei.gob.pe/> (29.11.2024)

Martín Miller, Laura

- 1989 “Tradiciones de los pañones de ikat en el norte del Perú y el sur de Ecuador”. *Artesanías de América*, 28: 15-41. <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/1174> (29.11.2024)

Martínez Compañón, Baltazar

- 2015 [1789] *Trujillo del Perú*, vol. 1. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct1708> (29.11.2024)

Olivas Weston, Marcela

- 2003 *Arte popular de Cajamarca*. Lima: Antares, Artes y Letras.
2005 “La ruta de los pañones: Cajamarca y Cuenca”. *Artesanías de América* 59-60: 143-150. <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/411> (29.11.2024)

Pfyffer, Marguerite

- 2002 *Ikat textiles of the Andes*. Francia: Babyl-One.

Pinto, Miguel y Alejandro Salinas

- 1997 *Geografía de la Sierra: siglo XIX; Cajamarca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Quiroz Malca, Haydée

- 2015 *El largo camino de los tejidos, hilando fino desde San Miguel de Pallaques (Primeras aproximaciones)*. Lima: Yuyaykusun/Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma.
2021 *Mujeres de Qallwa, saberes del arte textil de San Miguel de Pallaques (Cajamarca)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Quiroz, Haydée, Elena Rivas y Gladys Guerra

- 1978 *La artesanía textil en San Miguel de Pallaques*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Raimondi, Antonio

- 1942 *Notas de viajes para su obra “El Perú”*, vol. 1, publicado por Alberto Jochamowitz. Lima: Imprenta Torres Aguirre. <https://hdl.handle.net/20.500.14428/63930> (29.11.2024)

Ramírez, Susan

- 2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

- Remy, Pilar y Maria Rostworowski
1992 *Las visitas a Cajamarca, 1571-72/1578. Estudios preliminares*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Rowe, Ann
1977 *Warp-patterned weaves of the Andes*. Washington, D.C.: The Textile Museum.
- Schaedel, Richard P.
1989 *La etnografía muchik en las fotografías de H. Brüning: 1866-1925*. Lima: Ediciones COFIDE.
- Torero, Alfredo
2005 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. 2.^a ed. Lima: Horizonte.
- Trouillot Michel-Ralph
1995 *Silenciando el pasado, el poder y la transición de la historia*. Granada: Comares.
- VanStan, Ina.
1957 "A Peruvian ikat from Pachacamac". *American Antiquity* 23, no. 2: 150-159. <https://doi.org/10.2307/276438>
- Zevallos Quiñones, Jorge
1973 "La ropa tributo de las encomiendas trujillanas en el siglo XVI". *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 8: 107-127. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/historiaycultura/article/view/249> (29.11.2024)

Entrevistas

- Fernández Olano, María Verenis (55 años)
2014 Entrevista realizada en la localidad de Tacabamba, Cajamarca.
- Sánchez, Laura (62 años)
2023 Entrevista realizada en la localidad de Tacabamba, Cajamarca.
- Vázquez, Camilo (50 años)
2014 Entrevista realizada en la localidad de Tacabamba, Cajamarca.
- Vázquez, Petronila (46 años)
2014 Entrevista realizada en la localidad de Tacabamba, Cajamarca.

